

# LA INTERNACIONALIDAD CONTEMPORÁNEA A LA LUZ DE LA HISTORIA GLOBAL

HUGO FAZIO VENGOA\*

---

**RESUMEN:**

A partir de una reflexión que invita a la historización del presente, procedimiento que permite descubrir algunas de las claves fundamentales de la contemporaneidad, el autor del artículo apela a los avances de la historiografía contemporánea para proponer una nueva forma de abordar el estudio de lo internacional en los inicios de este nuevo siglo. Con base en lo anterior, el artículo concluye con una reflexión sobre la historia global, novedosa perspectiva historiográfica que permite refrescar los estudios internacionales en nuestro presente.

**PALABRAS CLAVE:**

Historia global, globalización, presente histórico, relaciones internacionales.

**TITLE:**

Contemporary intentionality in the light of World History.

**ABSTRACT:**

The papers refers to the advances of the current historiography in order to suggest a new road to study the international topics at the beginning of this new century. Indeed, based in an analysis of the present historization, the author points out the existence of some key elements to study current times. In this way, the main conclusion of the paper is about the importance of global history, an original historiographical perspective to study the international affairs in our present.

**KEYWORDS:**

Global history, globalization, historical present, international relations.

---

\***Hugo FAZIO VENGOA** es historiador y Doctor en Ciencia Política de la Universidad Católica de Lovaina. Profesor Titular y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Colombia. hfazio@uniandes.edu.co

Es conocida la fascinación de los historiadores por la conmemoración. Es habitual que, en momentos en que se celebra el aniversario de algún acontecimiento importante, los historiadores aprovechen la oportunidad y ofrezcan interpretaciones sobre el fenómeno que es objeto de evocación. Ello obedece a que en esas coyunturas crece la demanda de conocimiento histórico, además de que constituye una oportunidad ideal para que los historiadores rompan con su relativo ostracismo e interactúen de manera más fluida con la opinión pública. Así ocurrió en 1989, cuando se celebraron con gran pompa los doscientos años de la Revolución Francesa, y en 1992, con los 500 años del “descubrimiento” de América y en 2010, con los dos siglos de vida republicana en la mayor parte de América Latina.

Pero no sólo los acontecimientos convocan. Una situación parecida se presenta cuando un período se acerca a su final. En cercanías al año 2000, numerosos científicos sociales se dieron a la tarea de ofrecer visiones de conjunto sobre el sentido del siglo que se acercaba a su fin. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos de síntesis sobre el siglo XX comportaron una extraordinaria particularidad: resultaba que el final de siglo había quedado signado por un “macro acontecimiento”, la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, circunstancia que imprimió un sentido explicativo muy particular a la mayoría de estas síntesis.

Como buena parte de la centuria se había estructurado en torno a la competencia entre dos sistemas socioeconómicos y políticos —el capitalismo y el comunismo—, cuando sobrevino el derrumbe del segundo, cuya encarnación más elocuente tuvo lugar en ese trascendental año 1989, y creció exponencialmente la demanda de conocimiento sobre los factores que habían conducido a dicha situación, fue bastante usual que los estudiosos organizaran sus trabajos a partir del epílogo, a través de una mirada retrospectiva sobre el conjunto del período, y que sirviera, además, para explicar el respectivo desenlace. Eric Hobsbawm, quien escribió una de las más importantes historias del siglo XX, expresó claramente esta disposición, cuando escribió: “En una palabra, la historia del siglo XX escrita en el decenio de 1990” tuvo “que ser cualitativamente distinta” a la que se “hubiera escrito antes [...] En el plano de uno o dos años se hizo claramente necesario replantear [...] el siglo XX”<sup>1</sup>.

Como sostuve hace algunos años<sup>2</sup>, esta situación le imprimió un sello muy particular a la mayor parte de estas síntesis históricas: fue tal la importancia asignada al acontecimiento que sellaba el final del respectivo período, que toda la centuria pareció quedar contenida en su simbología; fue así cómo el acontecimiento se convirtió en un evento con capacidad de prescribir un determinado inicio y un correspondiente desarrollo de aquello que, en la contemporaneidad de finales de siglo, irremediamente concluía. No fue extraño que, en los noventa, se popularizara la tesis de que el siglo había sido corto o breve, con un inicio tardío

<sup>1</sup> HOBBSAWM, Eric, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 237.

<sup>2</sup> FAZIO VENGOA, Hugo, *La historia y el presente en el espejo de la globalización*, Uniandes-CESO, Bogotá, 2008.

(1914 o 1917) y un temprano y abrupto final (1989).

He querido iniciar este escrito con esta recordación porque esta situación dejó gravitando un problema que, a la fecha, se mantiene abierto: si un período se cerraba, si un pasado se clausuraba, la historia dejaba a la deriva la valoración del después de 1989, o sea, aquel nuevo ciclo que se inauguraba, es decir, dejaba en suspenso la comprensión de la actualidad más inmediata. El post 1989, de esta manera, quedaba encerrado dentro de un paréntesis, incomunicada con el antes, en el cual no podía reconocerse, y divorciada del porvenir, por que carecía de extensión. Lo único que en esos años se sabía a ciencia cierta era que una era de la historia había llegado a su fin, con lo cual el presente quedaba destronado de la explicación histórica.

Esta deshistorización del presente constituye uno de los factores que más ayuda a entender la dificultad que se ha experimentado en los inicios del siglo XXI, cuando se ha querido brindar una visión panorámica de las principales coordenadas del mundo actual. Como resultado del desconcierto que este incomprendido presente ha suscitado entre los estudiosos, no ha sido extraño toparse con trabajos, en los cuales el mundo contemporáneo es definido como un caótico y desordenado "ordenamiento"<sup>3</sup>, o como un mundo carente de sentido<sup>4</sup>. En suma, como concluyera Eric Hobsbawm, "el siglo finalizó con un desorden global de naturaleza poco clara, y sin ningún mecanismo para poner fin al desorden o mantenerlo controlado"<sup>5</sup>.

El problema, empero, no radica en el desorden o en la anomia que experimenta el mundo; más bien, el asunto consiste en que las ciencias sociales y, en particular, la historia, no han dilucidado las claves que permitan dar cuenta de la naturaleza de nuestro presente, no han podido esclarecer la historicidad que reviste nuestra contemporaneidad, el sentido que comporta, así como las principales coordenadas en las cuales se forja nuestra existencia.

En efecto, no se requiere de grandes esfuerzos para encontrar memorias del tiempo presente, pero difícil es hallar historias encaminadas a dilucidar esta contemporaneidad. Seguramente, el paso del tiempo terminará por subsumir las memorias dentro de la historia, sin embargo, la necesidad de acometer esta historización del presente y de las memorias constituye un ejercicio legítimo y necesario para conferirle a este mismo presente una densidad, de la cual todavía se encuentra privado. Por ello, en este trabajo me propongo brindar algunas indicaciones que permitan comprender el presente desde un punto de vista histórico, lo que implica reintegrar el presente dentro de las preocupaciones historiográficas, al tiempo que, puntualizar el sentido que entraña la contemporaneidad.

---

<sup>3</sup> TODOROV, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial*, Paidós, Barcelona, 2003.

<sup>4</sup> LAÏDI, Zaki, *Un mundo sin sentido*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

<sup>5</sup> HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1997, p. 555.

### La contemporaneidad como presente histórico

Es bien sabido que en la historia, la periodización constituye una práctica compleja. Periodizar no consiste sencillamente en inscribir un lapso temporal dentro de unos determinados marcos cronológicos o entre un par de acontecimientos. No. Periodizar representa una valiosa herramienta heurística que, de un solo golpe, debe permitir capturar lo medular de un fenómeno, ya que tiene que reflejar las fuerzas estructurantes del asunto bajo observación. Si bien la periodización se expresa cronológicamente, lo que en realidad indica es una cadencia de tiempos históricos. Periodizar puede ser un asunto relativamente sencillo cuando se trabaja sobre períodos antiguos, pero otra es la situación cuando la pregunta que se formula es: ¿cómo se periodiza el presente? La complejidad puede ser mayor si se tiene en cuenta que este procedimiento consiste en inscribir las distintas fases y temporalidades, así como la totalidad de acontecimientos que sus fronteras cronológicas recubre, dentro de una cierta duración, la cual debe conferirle un sentido a todos ellos.

Para avanzar en la respuesta a este asunto, quiero recordar de entrada que, hace más de cuatro décadas, el historiador británico Geoffrey Barraclough, en un libro atrevido para los cánones académicos de la Europa de aquellos años, porque ponía en duda los ejes básicos de aquello que se entendía por historia mundial, argumentaba que el presente (al cual, él denominaba la historia contemporánea) emerge cuando los procesos que caracterizan el momento en el que se encuentra el observador, o sea, la actualidad más inmediata, asumen por primera vez una fisonomía más o menos clara<sup>6</sup>.

De la tesis sugerida por Barraclough se pueden realizar varias inferencias: primero, que el presente comporta una duración y no representa un intervalo de tiempo breve, condenado a ser devorado por el pasado. Segundo, que la densidad y la extensión temporal del presente se desprende de aquellas dinámicas que singularizan la coyuntura histórica en la que se encuentra situado el observador. Tercero, el presente no es coextensivo al de la vigencia de una generación, tal como usualmente ha sido entendida la historia del presente<sup>7</sup>, sino que se proyecta por el intervalo de tiempo que cubre un período desde el momento en que cobran forma aquellos problemas o dinámicas que son propios, inherentes y particulares de una determinada contemporaneidad con ella misma. Cuarto, el presente es duración, pero no constituye un lapso de tiempo determinado, rígido, convencional, como podrían ser los últimos cincuenta años, sino que su composición es variable y será cambiante en la medida que se vaya modificando la naturaleza de la actualidad más inmediata. Todo lo anterior me ha llevado a concluir que el presente dispone de una extensión de tiempo y que puede representarse como un presente histórico.

Para hacer inteligible la especificidad de este presente, se debe seguir el siguiente procedimiento: la explicación de la contemporaneidad arranca con el

<sup>6</sup> BARRACLOUGH, Geoffrey, *Guida alla storia contemporanea*, Laterza, Bari, 2005.

<sup>7</sup> ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004.

discernimiento de las regularidades de la coyuntura más actual. Enseguida, se realiza un reconocimiento retrospectivo de estas dinámicas hasta llegar a su fuente original (un futuro pasado) y, a partir de esas constataciones, se reconstruye la proyección temporal de estos procesos (un pasado futuro) hasta volver a la coyuntura en la que se encuentra situado el observador. Es decir, el presente histórico reconoce relaciones dinámicas entre aquellos procesos que la actualidad distingue como propios con unos orígenes, con un “ayer” germinal, que, con sus fulgores, catalizan la configuración de la contemporaneidad.

Valga señalar que el historiador Jean-François Sirinelli ha avanzado en la misma dirección que hemos venido sugiriendo, aun cuando su análisis se articula en torno a otro tipo de presupuestos. En un interesante artículo, Sirinelli sostenía que la trama del tiempo presente se diseña ejerciendo una actividad heurística sobre un segmento cronológico en continua extensión. Al igual que un campesino holandés, que arrebató terreno pantanoso al mar para una vez desecado dedicarlo al cultivo, el historiador debe *polderizar* las décadas recientes, las cuales el tiempo libera como tantas playas temporales nuevas para invertir. La historia del tiempo presente representa, de esta manera, la afirmación de un principio —la historia cercana no escapa al perímetro de investigación de la disciplina histórica—, y que este presente se ubica en una escala móvil de tiempo<sup>8</sup>.

Una vez que hemos llegado a este punto, podemos plantearnos un par de interrogantes: ¿cuándo surgió el presente histórico? y ¿en qué elementos se fundamenta?

### **El presente histórico y sus determinantes**

En aras de la brevedad, la primera pregunta la responderé de manera escueta: el presente que nos ha correspondido vivir representa un intervalo de tiempo que se ha extendido a lo largo de las últimas cuatro décadas. Sus orígenes se remontan a finales de la década de los sesenta —simbolizado en el “año-acontecimiento” de 1968— y se prolonga hasta el momento más actual<sup>9</sup>. Para los propósitos de este trabajo, más importante resulta explicar el problema principal que plantea el segundo interrogante, es decir, la determinación de los elementos que validan la existencia del presente histórico y le confieren coherencia e identidad de tiempo. A nuestro modo de ver, este intervalo de tiempo conforma un período porque se conforma a partir de un conjunto de grandes procesos, los cuales, en su conjunto, han transformado la fisonomía del mundo contemporáneo.

El primero de estos elementos consiste en que durante estas décadas se ha asistido a una excepcional fase de globalización<sup>10</sup>, mucho más intensa y penetrante

---

<sup>8</sup> SIRINELLI, Jean-François, “Réflexion sur l’histoire et l’historiographie du XX siècle français” en *Revue historique*, nº 3, 2005, p. 620.

<sup>9</sup> Para una explicación detallada de este argumento, véase, FAZIO VENGOA, Hugo, *Los caracteres fundamentales del presente histórico (1968-2009)*, Uniandes, Bogotá, 2009.

<sup>10</sup> FERGUSON, Nial, *The Shock of the Global. The 1970s in perspective*, Harvard University Press, Massachusetts, 2010; SASSEN, Saskia, *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires,

que la experimentada en décadas anteriores. En efecto, si bien la globalización dispone seguramente de una dilatada densidad histórica<sup>11</sup>, ha sido propio de este período presente que este fenómeno se desenvuelva bajo tres modalidades, las cuales se retroalimentan entre sí: de una parte, la globalización se ha convertido en un proceso central que ha entrado a definir el contexto histórico en el cual tienen lugar las actividades humanas contemporáneas. Se expresa como un telón de fondo porque un rasgo distintivo de la época que nos ha correspondido vivir consiste en que toda la población del planeta ha empezado a compartir un mismo horizonte espacio temporal, lo cual sugiere, además, que el mundo por vez primera se ha transformado en una categoría histórica. De la otra, la globalización se ha convertido en un conjunto de dinámicas y prácticas, en las cuales se expresan y realizan muchos de los cambios que se despliegan en los distintos ámbitos sociales<sup>12</sup>. Por último, pero no por ello menos importante, la globalización se ha convertido en una valiosa forma de representación y de entendimiento del mundo; para un número cada vez mayor de personas, es un referente para su actuación, orientación y pensamiento<sup>13</sup>.

La intensificación de este tipo de tendencias tuvo como corolario el desfogue de dinámicas que han transformado las formas usuales de actuación de los estados-nación y, consecuentemente, promovió y destacó novedosas formas de interpenetración, varias de las cuales trascienden las dimensiones estatales y nacionales. Donde mejor se ha podido visualizar esta actuación ha sido en el campo de lo internacional, puesto que la globalización ha entrañado la degradación, mas no la desaparición, de aquel anillo intermedio (la dimensión estatal) que antes mantenía a distancia lo global de lo local y viceversa<sup>14</sup>. Hoy por hoy, ha ido ganando fuerza la idea de que la globalización se expresa de manera *glocalizada*<sup>15</sup>, incluso en el ámbito internacional, pues constituye un proceso que realiza la compenetración transversal entre distintos factores.

El segundo elemento, en parte propiciado por el anterior, es que estas décadas comparten un mismo régimen de historicidad. Este régimen puede entenderse como la expresión de un orden dominante de tiempo de acuerdo con la estructura sociocultural preponderante en un momento en cuestión. El historiador François Hartog, quien ha trabajado prolíficamente sobre el tema y que puede ser considerado como uno de los principales intérpretes de este concepto, ha sugerido que este régimen debe entenderse como "los diferentes modos de articulación de las categorías del pasado, el presente y el futuro. Según se ponga el acento principal en el pasado, el futuro o el presente, el orden del tiempo será distinto".

---

2007.

<sup>11</sup> OSTERHAMMEL, Jürgen y PETERSSON, Niels, *Storia della globalizzazione*, Il Mulino, Boloña, 2005; STEARNS, Peter N., *Globalization in World History*, Routledge, Londres, 2010.

<sup>12</sup> FAZIO VENGOA, Hugo, *La globalización. Contenido, explicación y representación*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2011.

<sup>13</sup> LAÏDI, Zaki, *La grande perturbation*, Flammarion, París, 2004.

<sup>14</sup> MARRAMAIO, Giacomo, *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz, Buenos Aires, 2006.

<sup>15</sup> ROBERTSON, Roland, *Globalization*, Sage, Londres, 1992.

Señala el mencionado académico que el régimen de historicidad no constituye una realidad totalmente realizada, ni tampoco es en un esquema teórico; más bien debe entenderse como una herramienta heurística<sup>16</sup> para indagar la actitud de las sociedades o individuos frente al tiempo y a la historia. Digamos de pasada que el hecho de definirlo como un régimen obedece a que el tiempo histórico es heterogéneo, comporta gradaciones, entraña contestaciones y es susceptible de numerosas gradaciones<sup>17</sup>.

El régimen de historicidad actual, a juicio del mencionado historiador, se caracteriza, en sus rasgos fundamentales, por una mayor ascendencia y densidad del presente sobre los otros registros temporales<sup>18</sup>. Es decir, durante este presente se ha asistido a un inédito esquema de tiempo bajo el predominio de la condición presente, con un porvenir cerrado y un pasado que es revisitado en función del mismo presente.

A esta categoría hartogiana quisiéramos agregarle el adjetivo global, debido a que sólo durante este presente se ha asistido a la emergencia de un horizonte espacio temporal compartido, razón por la cual puede sostenerse que se ha convertido en un fenómeno mundial, el cual, en tanto que régimen, incluye una amplia gama de elementos de sincronía y diacronía, con dilatados encadenamientos temporales en torno al presente. Para evitar posibles equívocos digamos que cuando se afirma que el presente actúa como fuerza gravitacional, ello es muy distinto del presentismo, aquella ideología que, en su momento, intentó popularizar Francis Fukuyama con su polémica tesis sobre el fin de la historia.

El tercer elemento sistémico de este presente histórico se puede visualizar en el siguiente hecho: cada vez es menor el número de analistas que emplea el concepto de modernidad a secas, es decir, sin algún tipo de adjetivos o acompañamientos. Un rápido repaso de la literatura especializada demuestra que se ha vuelto corriente encontrarse con expresiones tales como múltiples modernidades, segunda modernidad, modernidad clásica, modernidad global, modernidad-mundo, modernidad *entangled*, etcétera.

Todo parece indicar que fue Shalini Randeria quien, por primera vez, utilizó la expresión *entangled history of modernities*, proposición de la cual se valió para sostener la tesis de que la creación y el desarrollo del mundo moderno debía ser conceptualizado como una historia compartida. En una *entangled history*, las diferentes culturas y sociedades comparten un número de experiencias y, a través de sus interacciones e interdependencias habituales, fueron forjando el mundo

---

<sup>16</sup> HARTOG, François, "Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global" en *Revista Anthropos*, nº 223, 2009.

<sup>17</sup> LENCLUND, Gérard, "Traversées dans le temps" en *Annales. Histoire et Sciences Sociales*, nº 5, 2006, p. 1069.

<sup>18</sup> HARTOG, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Seuil, París, 2003.

moderno<sup>19</sup>.

En analogía con la tesis de Hartog, podríamos decir que una de las grandes transformaciones de este presente histórico se ha presentado en el régimen de modernidad, a través de la transmutación de la anterior modernidad clásica por unas modernidades entramadas (*entangled*), situación nueva que ratifica la existencia de numerosos entrecruzamientos que registran las diferentes experiencias históricas, con variadas superposiciones, las que, en su conjunto, van definiendo el sentido y la direccionalidad que ha venido adquiriendo la modernidad global en el mundo. No está de más reiterar que, en su naturaleza intrínseca, unas modernidades entramadas no pueden realizarse en la localidad ni pueden ser regionales o nacionales, pues no se encuentran territorializadas de manera unívoca; por el contrario, sólo pueden realizarse en la globalidad. Ello, empero, no significa que todas participen por igual y que dispongan del mismo peso y trayectoria. Algunas siguen ceñidas a una dimensión espacial, mientras que otras se reproducen en la temporalidad, lo que permite la mayor expansión de las segundas que las primeras.

Por último, como expresión de todo lo anterior, se puede sostener que la historia universal de corte tradicional ha cedido el terreno a una naciente historia global. Por historia global entiendo la sincronización y el encadenamiento que registran las disímiles trayectorias históricas, las cuales entran en sincronidad, resonancia y retroalimentación. No ahondaremos por el momento sobre este punto, pues tendremos ocasión de exponerlo con cierto detalle más adelante.

En síntesis, estas tendencias inherentes a nuestra inmediatez, entre las cuales destacan la dilatación del presente, la transformación del mundo en una categoría histórica, la renegociación de los vínculos de las sociedades actuales con el tiempo, el advenimiento de un nuevo régimen de historicidad, la intensificación de las sincronías y de las diacronías dentro de los confines de una historia global, establecen la filiación entre un ayer, momento en el cual emergieron estas tendencias (finales de la década de los sesenta), y la actualidad más inmediata.

Un elemento que conviene destacar es que, en el fondo, todas estas dinámicas comparten el hecho de evidenciar importantes recomposiciones que han tenido lugar en las coordenadas temporales y espaciales. En efecto, se observa que una nueva métrica se encuentra en el trasfondo de todas ellas. Es bien sabido que la globalización, en cualquiera de las acepciones corrientes del término, entraña superación de las fronteras, mayor proximidad, conectividad y simultaneidad. Es decir, la globalización ha puesto al descubierto nuevas experiencias espaciales (acercamiento, dilatación, recomposición de los espacios) y temporales (sincronidad, simultaneidad y acentuación e intensificación de las experiencias diacrónicas, aquello que Reinhart Koselleck ha denominado los espacios de

---

<sup>19</sup> RANDERIA, Shalini, "Entangled histories of uneven modernities. Civil society, caste councils, and legal pluralism in postcolonial India" en HAUPT, Heinz-Gerhard y KOCKA, Jürgen (eds.), *Comparative and Transnational History. Central European Approaches and New Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2009, p. 80.



experiencia<sup>20</sup>). El régimen de historicidad vigente, por su parte, tiende a subsumir el pasado y el futuro dentro de un dilatado presente, intervalo de tiempo en el cual tiene lugar además una sucesión de eventos locales singulares y una simultaneidad de múltiples acontecimientos cercanos y lejanos. Las modernidades entramadas destacan la existencia de numerosas superposiciones de experiencias entre los distintos colectivos humanos, así como la parcial desvalorización del referente espacio temporal nacional y territorial, el cual hasta hace poco era claramente predominante. En condiciones de modernidades entramadas se potencian las experiencias diacrónicas (tiempo) y las sincrónicas (simultaneidades espaciales). La historia global, por último, destaca los variados procesos que tienden a un mundo cada vez menos occidental pero más contemporáneo, con procesos que se despliegan a lo largo y ancho del mundo, y situaciones que siendo muy locales y particulares, ejercen impacto en todo el mundo y se retroalimentan de eventos ocurridos en lugares distantes.

Si todas estas situaciones mundiales son expresiones de que nos encontramos frente a profundas transformaciones espaciales y temporales, entonces, se puede inferir que estas métricas —espaciales y temporales— deben ser entendidas como vectores explicativos del acontecer actual y no simplemente como contextos donde se desenvuelven los asuntos sociales.

Lo anterior me lleva al siguiente punto: si los componentes espacio temporales han experimentado grandes cambios, entonces, la condición presente ha derivado en una matriz espaciotemporal, de la que puede reconocerse una historia que le es inherente. Como producto de diversos fenómenos y situaciones particulares, ha habido momentos en los cuales los énfasis y las expresividades de las coordenadas de tiempo y espacio han experimentado sensibles cambios. A partir de estos resultados se puede observar que durante estas décadas el mundo en su conjunto ha transitado fundamentalmente por cuatro fases.

Un primer momento, que recubre el período que se extiende entre el “año acontecimiento de 1968” y 1989, simbolizado por la caída del muro de Berlín, se asistió a una fase de planetarización del mundo. Con planetarización queremos destacar el advenimiento de una serie de tendencias tecnológicas (tercera revolución industrial), económicas (modelos flexibles de acumulación), sociales (emergencia de nuevos grupos y declive de ciertas clases sociales tradicionales), políticas (debilitamiento de la política institucionalizada) y culturales (ampliación de los derechos culturales) que se expandieron a lo largo y ancho del mundo, aun cuando fuera con ritmos diferenciados en las distintas regiones, y han servido de explicación del sentido de la fase, así como de la radicalidad de su desenlace (la caída del muro de Berlín).

Buena parte de la década de los años noventa conformó otra etapa que se

---

<sup>20</sup> KOSELLECK, Reinhart, *Futuros pasados: por una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

caracterizó por una fuerte sincronización, proceso en el cual un lugar central le correspondió a la dimensión económica, que puso a todo el mundo a hablar un mismo lenguaje y a propender por esquemas análogos de acumulación, modernización y desarrollo. Los demás ámbitos sociales quedaron momentáneamente ensombrecidos por el poder sacrosanto del mercado y del papel hegemónico de los agentes del globalismo del mercado.

Al despuntar el nuevo milenio se ingresó en una fase que puede caracterizarse como colisión de temporalidades, debido a que lo económico perdió la capacidad para realizar la convergencia entre el sentido, la direccionalidad y el poder, motivo por el cual las distintas tendencias comenzaron avanzar por senderos diferenciados, lo que ha entrañado que el nuevo siglo haya sido testigo de innumerables choques y crisis y a que se hayan repotenciado otros actores y agentes (v.gr., los estados y los movimientos sociales).

Esta colisión empero, no debe entenderse como un estadio de anormalidad en tanto que, en condiciones como las prevaecientes desde aquel momento, cuando se incrementó la propagación de múltiples temporalidades de los itinerarios sociales que concurren en este escenario de globalidad, las crisis o las convulsiones planetarias no sólo han dejado de reconocer un centro, sino que se han empezado a instalar desde un inicio en todas partes, desde donde siguen repartiendo sus influencias, de manera directa o indirecta, y, además, con distintas intensidades, por todas las latitudes. Es decir, a partir de esta coyuntura el presente histórico se ha convertido en un escenario distante de los equilibrios, y en dicho contexto la complejidad de las disímiles temporalidades se ha vuelto más activa.

Por último, es probable, y digo probable, porque nada hay más difícil que caracterizar la inmediatez, que desde finales de la primera década del nuevo siglo se haya comenzado a bosquejar una nueva fase, en la cual la colisión ha empezado a quedar subsumida dentro de una resonancia de temporalidades, tal como puede observarse en situaciones tan distantes como la Primavera Árabe<sup>21</sup> o el advenimiento de una generación global<sup>22</sup>, que pese a sus diferencias indican nuevas métricas de tiempo y de espacio. De la manera como se resuelva esta tensión, entre colisión y resonancia, dependerá si el presente histórico actual transmuta o no hacia una nueva época, un presente histórico distinto al que hasta el momento hemos conocido.

### **La historia del tiempo presente**

Cuando se reconoce que el presente comporta una densidad temporal, y que los fenómenos transversales de nuestra contemporaneidad constituyen expresiones de grandes cambios que tienen lugar a nivel de las condiciones espaciales y temporales, entonces, se reafirma la tesis de que el presente puede ser historizado. La perspectiva que permite dar cuenta de esta realidad es la historia del tiempo

<sup>21</sup> BADIE, Bertrand, "Printemps arabe: un commencement" en *Études*, nº 7, 2011.

<sup>22</sup> BECK, Ulrich y BECK-GERSHEIM, Elizabeth, *Generación global*, Paidós, Barcelona, 2008.

presente. Es historia porque constituye un enfoque que pone énfasis en las dinámicas de desenvolvimiento de los acontecimientos, situaciones y procesos sobre los cuales trabaja. Es tiempo, y no simple secuencia cronológica, en la medida en que se interesa por comprender la cadencia y la extensión diacrónica y sincrónica de los fenómenos analizados. Es presente, entendido como duración espacializada, porque retrotrae a la inmediatez ciertos elementos de pasado e incluye el devenir en el sentido de expectativas o futuros presentes. Es, como sugiere Barraclough, una narrativa que arranca con la determinación de un punto de partida, un lugar (espacial y temporal) en el presente, que indefectiblemente debe comportar un horizonte de expectativa sobre la contemporaneidad, perspectiva de futuro que permite tomar la distancia necesaria, para enseguida realizar la inmersión en la duración del tiempo de las cosas, o sea, de los fenómenos históricos, que están siendo observados.

En razón de ello podemos colegir que la historia del tiempo presente constituye una cartografía topológica de las coordenadas fundamentales de la contemporaneidad. Es un procedimiento que facilita una aproximación para la comprensión del lugar, el contenido y el sentido de los acontecimientos y las situaciones contemporáneas. A ello se suma el hecho de que como todos estos fenómenos transversales se originan por variaciones que tienen lugar en las condiciones de espacio y de tiempo, esta historia tiene que ser altamente sensible a la variabilidad de espacialidades y temporalidades, y a las cadencias, alcances, extensiones, sincronizaciones y encadenamientos de los fenómenos analizados. En pocas palabras, la historia del tiempo presente representa la ruta cartográfica que permite la realización de la historia global<sup>23</sup>.

### **La historia global**

En páginas anteriores hicimos un rápido repaso de los procesos transversales de la contemporaneidad e hicimos una breve alusión a la historia global. A continuación, se ofrecerá una breve descripción de su contenido porque consideramos que esta historia constituye una forma más sutil y rica para la comprensión de lo internacional en el mundo contemporáneo.

Como punto de partida, vale recordar que uno de los tópicos que más ha interesado a muchos especialistas en las ciencias sociales guarda relación con el papel central que se le ha asignado al estado-nación, aquella presunta comunidad unitaria autoconsciente política y culturalmente que vive bajo un orden legal y constitucional, pero que, hoy por hoy, más parece "una escultura"<sup>24</sup>. El sociólogo Ulrich Beck ha sido uno de los académicos más incisivos en torno a este asunto al abogar por la necesidad de trascender el viejo "nacionalismo metodológico" por un

---

<sup>23</sup> FAZIO VENGOA, Hugo, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2010, p. 148.

<sup>24</sup> ROSS DICKINSON, Edward, "The German Empire: an Empire?" en *History Workshop Journal*, vol. 66, 2008, p. 146.

“cosmopolitismo metodológico”<sup>25</sup>.

Como bien sugiere el mencionado sociólogo alemán no es en el viejo humanismo en donde se pueden encontrar las indicaciones que ayuden a reinterpretar la contemporaneidad con el fin de reencantarla. Debe ser un enfoque nuevo que debe comportar ciertas particularidades. De entrada, se requiere de la inclusión de nuevos tipos de referentes. El primero consiste en una inspiración historicista, y el segundo en su apertura hacia una dimensión transnacional de los fenómenos sociales. Por transnacionalidad, entendemos la necesidad de acometer estudios que trasciendan las perspectivas habituales a que nos ha acostumbrado el nacionalismo metodológico, que reconozca la multiplicación de dinámicas de mundialidad de los fenómenos, y el descentramiento parcial de la concepción tradicional de la nación y del estado-nación como ejes básicos en los análisis contemporáneos.

Por historicista, entendemos la necesidad de trascender la inmediatez de las situaciones y de los acontecimientos contemporáneos, así como el entendimiento de estos fenómenos en su propia duración, como fenómenos que comportan su propio régimen interno de tiempo. El sentido de la mayor parte de ellos sólo pueden ser comprendidos cuando son ubicados dentro de una perspectiva temporal más amplia, que revele la cadencia de tiempo y de sentido que sí comportan. André Glucksmann recordaba recientemente que, según Nietzsche, los grandes acontecimientos avanzan con pies de paloma<sup>26</sup>, son silenciosos, imperceptibles. Sólo cuando se acomete un análisis que distingue la dimensión temporal de la actualidad se puede discernir el valor que encierran este tipo de situaciones.

Es indudable que este reconocimiento de la historicidad y de la transnacionalidad han sido situaciones motivadas por la intensificación que ha registrado el fenómeno de la globalización. Esta última, si bien comporta un alto valor heurístico, dista enormemente de constituir ser omnicompreensivo. A nuestro modo de ver, su importancia consiste en ser un buen punto de partida para problematizar los principales temas de nuestra contemporaneidad e incluso para reinterpretar muchos de los supuestos habituales que siguen gravitando sobre el pasado lejano y cercano. La globalización, empero, no representa un buen punto de llegada, porque no sirve para explicar la condición de ser de la contemporaneidad actual, y porque constituye un fenómeno que esconde tanto como descubre, dado que tiende a reducir el espectro de problemas del presente sólo a aquellos que pueden ser enunciados y explicados en sus propios términos.

Es decir, el problema que representa la globalización cuando se le quiere convertir en una finalidad en sí, consiste en que fácilmente se corre el riesgo de quedar atrapado en un enfoque autorreferencial, pues sólo concibe y explica aquello que se desarrolla dentro de sus fronteras, en el interior de sus cadencias

---

<sup>25</sup> BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Barcelona, 2004.

<sup>26</sup> GLUCKSMANN, André, “Rusia, el final de la embriaguez” en *El País*, 13 de diciembre de 2011.

temporales o alcances. Todo aquello que no se ajusta a su dinámica termina siendo minusvalorado, desdeñado o simplemente se decodifica desconociendo sus propias particularidades.

Distinta es la inferencia que puede hacer de la historia global, la cual toma como fundamento la globalización, las reflexiones a que ha dado lugar y las dinámicas que comporta, pero se ubica en un observatorio distinto. Como sostuvimos antes, por historia global se puede entender la sincronización y el encadenamiento que registran las disímiles trayectorias históricas, las cuales entran en sincronicidad, resonancia y retroalimentación.

Con esta definición queremos señalar varias cosas: primero, ninguna región o país puede ser pensado como una categoría analítica aislada, más bien constituye un segmento de una totalidad mayor<sup>27</sup>. Segundo, en una historia global se fortalece el entrelazamiento de la diacronía de los entramados históricos particulares con la sincronía de la contemporaneidad globalizada, lo que da lugar a fuertes entrecruzamientos entre un sinfín de temporalidades relativas, fenómeno que prueba el carácter plural y no singular del mundo. Tercero, en un contexto de historia global se transforman pero no desaparecen las trayectorias de las sociedades, sino que realza y redimensiona la dimensión diacrónica, porque, en condiciones de intensificación de la globalización, las sociedades quedan más expuestas, exteriorizando sus fortalezas y debilidades, lo cual exacerba la competición y redimensiona las especificidades de sus trayectorias históricas. Por eso nada es más lejano a la historia global que imaginar que se avanza en el sentido de la homogeneidad y la uniformidad.

### **Tiempo, espacio y relaciones internacionales**

El historiador Charles Maier<sup>28</sup> sostenía hace algunos años que la periodización no se refiere a fechas o acontecimientos, sino que se interesa por la mutación social, política, económica o cultural que le subyace. Argumentaba en dicho escrito que a finales de los sesenta del siglo XX se asistió a un momento de ruptura porque fue en torno a esos años cuando finalizó el siglo largo, que tuvo como pivote la organización territorial de la humanidad. Esta tendencia consistía en el esfuerzo por determinar la territorialidad de los estados, lo que implicaba activar el espacio nacional dentro de unos confines determinados, a lo que se sumaba la obsesión por demarcar fronteras de todo tipo, entre las cuales sobresalían las nacionales.

Fue a finales de la década de los sesenta del siglo pasado cuando empezó el ocaso de dicha tendencia, una de cuyas expresiones más evidentes consistió en la pérdida de centralidad del estado-nación y de la soberanía, al tiempo que se

---

<sup>27</sup> BENDER, Thomas, *A Nation among Nations: America's place in world history*, Hill and Wang, Nueva York, 2006.

<sup>28</sup> MAIER, Charles S., "Secolo corto o epoca lunga? L'unità storica dell'età industriale e le trasformazioni della territorialità" en PAVONE, Claudio (ed.) *Novecento. I tempi della storia*, Donzelli Editore, Roma, 2008.

fortalecían ciertas prácticas que intensificaban la compresión espacio-temporal<sup>29</sup> y la globalización.

Ahora bien, las relaciones internacionales, en tanto que producto de los estudios políticos, ha sido un campo del saber organizado en torno a consideraciones territoriales, dado que arranca del presupuesto de que lo político se entiende como una espacialización geométrica, que se extiende uniformemente a través de un escenario (el mundo), representación a partir de la cual han sido concebidas sus referentes habituales: lo interno y lo externo, lo universal y lo particular, lo público y lo privado, lo nacional y lo internacional<sup>30</sup>. Empero, como desde finales de los sesenta en el mundo se vienen conformando unas formas no territorializadas de espacialidad, estos presupuestos han empezado a quedar en entredicho, porque muchos de los cambios actuales apuntan en el sentido de nuevas formas de temporalización y de espacialización de las relaciones sociales.

Con base en estas disquisiciones hemos llegado a argumentar que la unicidad de la historia global obedece a que se está ingresando en un escenario donde prima un tiempo de mundo particular, el cual, para los efectos de este escrito, podríamos definir como un tiempo global. Este tiempo, no alude a una convergencia de husos horarios, tipo meridiano de Greenwich, sino a un encadenamiento de momentos, eventos y situaciones, a la combinación de continuidades y discontinuidades, evoluciones lentas y aceleraciones, a través de coyunturas de permanencia, mutación y crisis. En razón de ello, este tiempo debilita las contraposiciones, como aquella que se presenta entre adentro y afuera, en la medida en que, al comprimirse el tiempo, las duraciones nacionales, estructuradas diacrónicamente en torno al crecimiento, el estado, la modernización y la historia nacional, que se contraponía con el repetitivo tiempo internacional, empiezan a quedar subsumidas, sin desaparecer, en una temporalidad sincrónica que, desde lo global reubica y les otorga un sentido a las expresiones regionales, nacionales y locales. En este sentido, consideramos que con el advenimiento del tiempo global se asiste a una articulación distinta entre lo nacional y lo internacional, puesto que se despliegan dentro de un contexto sincrónico que fortalece unas relaciones internas del mundo.

Estas nuevas formas de espacialización y de temporalización nos han llevado a sostener que, durante el presente histórico, la figuración de lo social debe ser entendida como una composición topológica, y que su representación debe dar cuenta de sus variados relieves, con disímiles extensiones espaciales, desiguales protuberancias temporales y distintas densidades diacrónicas y de destino. Topológico significa que el valor histórico de los eventos no viene determinado por su relieve mediático o por su cercanía a un determinado centro, sino por la resonancia, reverberación y encadenamiento que dicha situación es capaz de producir. Indica igualmente, la existencia de disímiles temporalidades,

---

<sup>29</sup> HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.

<sup>30</sup> GALLI, Carlos, *Spazi politici. L'età moderna e l'età globale*, Il Mulino, Boloña, 2001.

que no interactúan de una manera jerárquica, sino que disponen de una cobertura heterogénea dentro del horizonte de destino.

### **Concepciones nuevas de la historia y del estudio de lo internacional**

Hasta aquí nuestro análisis ha ofrecido una cartografía de la condición del mundo en la actualidad, empero, se puede analizar el presente en condiciones en que el espacio y el tiempo se han convertido en vectores explicativos de los fenómenos sociales. No es fácil brindar una respuesta sobre este particular, sin embargo, podemos encontrar ciertos indicios en algunos desarrollos que ha experimentado la historiografía contemporánea. Christopher A. Bayly ha sostenido que muchas de las nuevas miradas que ha venido desplegando la historia obedecen a la necesidad de realizar analogías y comparaciones y encontrar vínculos, puesto que los profesionales se dieron cuenta de que era necesario encontrar explicaciones más vastas que las historias nacionales o internacionales<sup>31</sup>.

En efecto, varias concepciones históricas son útiles para el estudio de lo internacional en la contemporaneidad. La primera es la historia comparada. Jürgen Kocka, ha sostenido la pertinencia del método comparado, ya que heurísticamente identifica cuestiones que no pueden ser concebidas de otra manera; descriptivamente permite esclarecer lógicas de desarrollo a través del contraste con otras experiencias; analíticamente, contribuye al establecimiento de causalidades históricas, facilitando la demostración de las hipótesis; y paradigmáticamente, porque tiene un efecto liberador y desprovincializador<sup>32</sup>. Para los efectos de los estudios internacionales, un enfoque tal tiene el gran mérito de permitir comparar disímiles experiencias y reconocer las particularidades societales a través de la contraposición.

Empero, el mismo historiador alemán nos previene que esta es una propuesta metodológica que comporta dificultades, dado que presupone la separación de las unidades de comparación, con lo cual rompe con las diacronías e interrumpe los flujos de narración. Además, peca de selectividad dado que las totalidades históricas no pueden ser objeto de comparación y el método sólo aplica a objetos o a situaciones parciales, lo que entraña selección, abstracción y un cierto grado de descontextualización. Serge Gruzinski fue aún más enfático al sostener que:

“Las perspectivas que se derivan de la historia comparada a veces son engañosas; la elección de los objetos a comparar, los marcos aceptados, los criterios y los determinismos seleccionados, las grillas de interpretación, las problemáticas subyacentes son tributarias de filosofías o de teorías de la historia que esconden generalmente ellas mismas las respuestas a las cuestiones planteadas<sup>33</sup>.”

---

<sup>31</sup> BAYLY, Christopher A., *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914*, Siglo XXI, Madrid, 2010, p. 552.

<sup>32</sup> KOCKA, Jürgen, “Comparison and Beyond” en *History and Theory*, vol. 42, nº 1, febrero de 2003.

<sup>33</sup> GRUZINSKI, Serge, “Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres *connected histories*” en *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, nº 1, 2001, p. 86.

Un proceder distinto realiza la historia conectada. El historiador Sanjai Subrahmanyam puso los cimientos de este enfoque histórico<sup>34</sup> al sostener que el historiador debe desempeñar el papel de electricista que restablece las conexiones continentales e intercontinentales, aquellas que las historiografías nacionales se han ingeniado para desconectar o para escamotear al impermeabilizar sus fronteras.

La historia conectada rompe con los compartimientos a que nos ha habituado la historia nacional o de las civilizaciones al poner énfasis en las interacciones. Una de las tesis más sugestivas de esta propuesta consiste en que se interesa por las interacciones múltiples en diferentes escalas. De aquí se infiere su segundo aporte: la historia conectada se interconecta con la microhistoria porque convergen “en la voluntad de aunar articulando lo social, lo económico y lo político y coinciden en la preocupación por restituir el espesor del juego social y la globalidad de los intercambios que los animan”<sup>35</sup>.

Otra perspectiva muy interesante es la historia *croisée*. Werner y Zimmermann la han definido como una historia relacional, que interroga los vínculos entre diferentes formaciones constituidas históricamente y que se preocupa por reflexionar sobre cuestiones generales como las escalas y las categorías de análisis, la relación entre diacronía y sincronía, los regímenes de historicidad y la reflexividad. La historia *croisée* tiene como fundamento la intersección que se produce entre distintos cruces, encuentros donde pueden producirse acontecimientos susceptibles de afectar en diversos grados los elementos de presencia, en función de su resistencia, permeabilidad, maleabilidad, y de su medio. De la intersección se derivan varias consecuencias: es una noción que excluye el razonamiento a partir de entidades individuales, rompe con una perspectiva unidimensional puesto que:

“Las entidades o los objetos de investigación no son considerados simplemente unos en relación con los otros, sino que también unos a través de los otros, en términos de relaciones, interacciones, circulación y, además, la intersección permite comprender el entrelazamiento de temporalidades múltiples. Las entidades, personas, prácticas u objetos cruzados o afectados por el encuentro no permanecen ni idénticos a cómo eran antes de los respectivos contactos.”<sup>36</sup>

Por último, encontramos la historia transnacional. Jürgen Osterhammel sostiene que el deslizamiento de lo internacional a lo transnacional obedece a que abarca todo tipo de relaciones interdependientes en la política mundial, además de que pone énfasis en actores claramente identificables o grupos de actores que

<sup>34</sup> SUBRAHMANYAM, Sanjai, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia” en LIEBERMAN, Victor, *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.

<sup>35</sup> DOUKI, Caroline y MINARD, Philippe, “Pour un changement d’échelle historiographique” en TESTOT, Laurent (ed.) *Histoire globale. Un autre regard sur le monde*, Sciences Humaines Éditions, París, 2008, p. 21.

<sup>36</sup> WERNER, Michal y ZIMMERMANN, Bénédicte, “Penser l’histoire : entre empirie et réflexivité” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, nº 1, 2003.



vinculan por lo menos a un par de sociedades. Lo transnacional alude a una categoría especial de relaciones sociales que se despliega en tensión y en contradicción con la afirmación de las soberanías nacionales.

La historia transnacional ha surgido como un cuestionamiento y como una forma de trascendencia de la importancia que le ha sido conferida a la categoría nación. Se particulariza por el entendimiento de esta, pero no como algo fijo, sino como una entidad que desarrolla interpenetraciones e influencias mutuas con otras sociedades. Sus intereses centrales se focalizan en la manera en que las ideas, las personas, las instituciones y bienes circulan entre las distintas sociedades. No dispone de ninguna teoría ni enfoque conceptual particular ni se refiere a un campo de la historia en particular. Es más bien una manera más comprensiva y distinta de entender la historia nacional<sup>37</sup>.

A juicio de Jürgen Osterhammel, los contornos de una historia social transnacional se refieren preferentemente a los siguientes asuntos: la nueva definición de problemas y prioridades en una era de continua globalización; constituye una respuesta al agotamiento de un paradigma de historia social; el desencanto con la coloración nacional o regional habitual en los análisis sociales; adiciona a los estudios en términos de estructuras y configuraciones la idea de los intercambios, los flujos y corrientes; presta atención a los límites y a las fronteras y a todo tipo de ordenamientos espaciales; todo ello sin renegar, obviamente, de la categoría del estado-nación como importante unidad de análisis<sup>38</sup>.

Son indiscutibles los grandes beneficios que estos desarrollos han aportado a la disciplina histórica. Primero, porque proponen unas perspectivas más inclusivas. Segundo, porque constituyen adecuados antídotos contra el exceso de occidentalización que comporta el pensamiento histórico. Tercero, porque relativiza algunos hechos históricamente establecidos y desvirtúa algunas fronteras que artificialmente se han alzado entre lo económico, lo político, lo cultural, etc. Por último, porque permiten superar el vicio teleológico de considerar el presente como un estadio más avanzado del pasado.

### **La historia global y el estudio de las relaciones internacionales en el presente**

Todos estos enfoques sirven de nutriente para poder acometer una historia global. Esta no es una historia de la globalización, aun cuando la incluya, ni una historia total de las civilizaciones, sino que representa una historia del tiempo presente<sup>39</sup>, porque sólo hoy todos los individuos comparten un horizonte espacio-temporal

---

<sup>37</sup> KLAUS PATEL, Kiran, «“Transnations” among “transnations”? The debate on Transnational History in USA and Germany», *Working Papers* nº 158, 2008, Center For European Studies, European University Institut, p. 4.

<sup>38</sup> OSTERHAMMEL, Jürgen, “A “transnational” History of society. Continuity or new departure?” en HAUPT, Heinz-Gerhard y KOCKA, Jürgen (eds.), *Comparative and Transnational History... op. cit.*, ps. 45-47.

<sup>39</sup> SCHÄFER, Wolf, “Global history and the present time”, disponible en: <http://www.stonybrook.edu/globalhistory/PDF/GHAndThePresentTime.pdf>, 21 de agosto de 2011, ps. 110 y 116.

sincrónico, sin que por ello la contemporaneidad sea un fenómeno único.

Para comprender el sentido que comporta una historia global es muy pertinente la tesis del filósofo Ernst Bloch cuando se refería a la contemporaneidad de lo no contemporáneo, porque el hecho de que se comparta un mismo horizonte temporal no significa que todos los colectivos se encuentren en el mismo ahora, ni que esta historia se realice de manera lineal; más bien reconoce la existencia de protuberancias temporales desiguales, debido a que se compactan de diferentes maneras las experiencias diacrónicas con la sincronía del mundo globalizado. La historia global, de tal suerte, se refiere a la concordancia de un sinnúmero de temporalidades relativas. La historia global es un registro propio de nuestra contemporaneidad y es inherente a las generaciones que han interiorizado lo global en sus propias biografías<sup>40</sup>, porque por vez primera el mundo se ha convertido en un posible objeto de investigación histórica<sup>41</sup>.

Desde este ángulo, la historia global constituye la puesta en escena y la convergencia de las historias locales con propósitos globales, pero situados dentro de un mismo horizonte espacio temporal. Muchas de sus particularidades pueden visualizarse mejor cuando se contrasta con las formas anteriores de organización del mundo y, particularmente con lo que generalmente se ha entendido como internacional y con la historia mundial. Esta última apuntaba a formas específicas de universalización, de superación de las miradas nacionales y locales, actuaba como una especie de superestructura que recubría y organizaba el conjunto (v.gr., la Guerra Fría); lo global, en cambio, conjuga homogeneidad con heterogeneidad y por ello no puede presuponer ninguna pretensión normativa de universalidad o de organización del "conjunto".

La global difiere de formas de organización anteriores porque carece de un centro organizador fuerte, función que le correspondió a Europa durante cuatro siglos y a Estados Unidos en el XX. Es un tipo de configuración histórica débil, pero no por ello menos efectiva, que carece de un núcleo territorial y/o espacial con capacidad para organizar y proveer de sentido al conjunto. Es débil igualmente porque la historia se ha convertido en un entramado que deja de ordenarse exclusivamente por los grandes poderes del ayer: la religión, los imperios y los estados.

En una historia global se radicaliza la tensión entre lo global y lo universal, porque lo global consiste "en *compartir códigos instrumentales*", mientras que lo universal y lo mundial es mucho más exigente: "implica *compartir sentido*. Compartir códigos revela la necesidad de un *mundo en común*. Compartir sentido se inscribe en la lógica de un *mundo común*"<sup>42</sup>. La historia global es el reconocimiento del inicio

<sup>40</sup> MAUREL, Chloé, "La World/Global history. Questions et débats" en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 104, 2009, p. 159.

<sup>41</sup> GIOVAGNOLI, Agostino, *Storia e globalizzazione*, Laterza, Bari, 2005, p. 240.

<sup>42</sup> LAÏDI, Zaki, *La grande perturbation. op. cit.*, p. 406 (cursiva en el original).

de un mundo en común y no de un hipotético mundo común.

Difieren también en el tipo de representación que componen: la historia mundial contraponía lo mundial y lo local, porque se organizaba a través de un anillo intermedio de tipo interestatal, de lo cual se derivaba una representación geométrica que perseveraba en la distancia uniforme entre las dos primeras dimensiones y, a lo sumo, podía recabar en la existencia de mediaciones culturales, religiosas, políticas y territoriales. La historia global, por su parte, es más de naturaleza topológica; no es una pieza monótona, sino que se organiza como un poliedro, en tanto que consiste en interposiciones no lineales entre los diferentes conjuntos. Es decir, son mediaciones que se producen bajo la forma de resonancias y no simplemente de interacciones.

Una historia global se distingue también de la mundial en otro sentido. Esta última se construía principalmente a partir de determinados centros, mientras que la primera se concibe desde los pliegues que ponen en contacto las distintas trayectorias localizadas.

De lo anterior, se infiere que la historia mundial y la global difieren igualmente en tanto que en la primera, las situaciones, por ejemplo de crisis o convulsiones que alcanzaran resonancia planetaria, se originaban en un determinado centro y luego se dispersaban por el resto del mundo. Así fue como ocurrió con la Gran Depresión de 1929 que se inició en Nueva York y se diseminó posteriormente por todo el planeta, o con la Segunda Guerra Mundial, la cual, en su vertiente europea, arrancó con la invasión alemana a Polonia el 1 de septiembre de 1939. En una historia global, las crisis o las convulsiones planetarias no sólo no reconocen ningún centro, sino que se instalan desde un inicio en todas partes, de donde siguen repartiendo sus influencias, de manera directa o indirecta, y, además, con distintos grados, por todas las latitudes.

Éste es el escenario que se presenta en la actualidad con las situaciones de crisis o de convulsiones. Éstas dejan de reconocerse en torno a un centro y dejan de inscribirse invariablemente dentro de una determinada causalidad diacrónica, pues es muy fuerte el encadenamiento sincrónico que comportan. En rigor, puede argumentarse que estas situaciones se reproducen como hongos por toda la faz de la tierra y se convierten en regularidades, porque como colisionan de manera persistente (la materia se vuelve más activa<sup>43</sup>), se encuentran más distantes del equilibrio e inducen a la permanente reconstrucción de contornos, obligando a nuevas definiciones y arreglos. A diferencia de la historia mundial, en un entramado global la crisis ya no constituye un accidente o un elemento circunstancial, sino una de sus más características regularidades.

La historia global, por último, es menos europea u occidental y más contemporánea, situación que explica la dilatación que ha experimentado el

---

<sup>43</sup> PRIGORINE, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid, 1996.

presente y el ingreso a un régimen de historicidad presentista y global. Ello significa que en esta globalidad histórica concurren múltiples experiencias históricas, y que lo que une unos colectivos con otros son elementos de sincronidad que ubican a todos los individuos a compartir un mismo horizonte espacio temporal.

La integración de los distintos colectivos en torno a una unidad —la historia global— nos lleva a pensar las distintas experiencias sociales no como cosas dadas, sino como un proceso cosmopolita de diálogo intercultural, como la concreción de un paisaje global, escenario que produce inéditas modulaciones a partir de las contradicciones y de la diversidad.

### **Bibliografía:**

- ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004.
- BADIE, Bertrand, "Printemps arabe: un commencement" en *Études*, nº 7, 2011.
- BARRACLOUGH, Geoffrey, *Guida alla storia contemporanea*, Laterza, Bari, 2005.
- BAYLY, Christopher A., *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914, Siglo XXI*, Madrid, 2010.
- BECK, Ulrich y BECK-GERSHEIM, Elizabeth, *Generación global*, Paidós, Barcelona, 2008.
- BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Barcelona, 2004.
- BENDER, Thomas, *A Nation among Nations: America's place in world history*, Hill and Wang, Nueva York, 2006.
- DOUKI, Caroline y MINARD, Philippe, "Pour un changement d'échelle historiographique" en TESTOT, Laurent (ed.) *Histoire globale. Un autre regard sur le monde*, Sciences Humaines Éditions, París, 2008.
- FAZIO VENGOA, Hugo, *La globalización. Contenido, explicación y representación*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2011.
- FAZIO VENGOA, Hugo, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2010.
- FAZIO VENGOA, Hugo, *Los caracteres fundamentales del presente histórico (1968-2009)*, Uniandes, Bogotá, 2009.
- FERGUSON, Nial, *The Shock of the Global. The 1970s in perspective*, Harvard University Press, Massachusetts, 2010.
- GALLI, Carlos, *Spazi politici. L'età moderna e l'età globale*, Il Mulino, Boloña, 2001.
- GIOVAGNOLI, Agostino, *Storia e globalizzazione*, Laterza, Bari, 2005.
- GLUCKSMANN, André, "Rusia, el final de la embriaguez" en *El País*, 13 de diciembre de 2011.
- GRUZINSKI, Serge, "Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres *connected histories*" en *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, nº 1, 2001.
- HARTOG, François, "Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global" en *Revista Anthropos*, nº 223, 2009.
- HARTOG, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Seuil, París, 2003.
- HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1997.
- HOBSBAWM, Eric, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 1998.
- KLAUS PATEL, Kiran, «"Transnations" among "transnations"? The debate on Transnational History in USA and Germany», *Working Papers* nº 158, 2008, Center For European Studies, European University Institut.
- KOCKA, Jürgen, "Comparison and Beyond" en *History and Theory*, vol. 42, nº 1, febrero de 2003.
- KOSELLECK, Reinhart, *Futuros pasados: por una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- LAÏDI, Zaki, *La grande perturbation*, Flammarion, París, 2004.
- LAÏDI, Zaki, *Un mundo sin sentido*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- LENCLUND, Gérard, "Traversées dans le temps" en *Annales. Histoire et Sciences Sociales*, nº 5, 2006.
- MAIER, Charles S., "Secolo corto o epoca lunga? L'unità storica dell'età industriale e le

- trasformazioni della territorialità” en PAVONE, Claudio (ed.) *Novecento. I tempi della storia*, Donzelli Editore, Roma, 2008.
- MARRAMAO, Giacomo, *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz, Buenos Aires, 2006.
- MAUREL, Chloé, “La World/Global history. Questions et débats” en *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, nº 104, 2009.
- OSTERHAMMEL, Jürgen y PETERSSON, Niels, *Storia della globalizzazione*, Il Mulino, Boloña, 2005.
- OSTERHAMMEL, Jürgen, “A “transnational” History of society. Continuity or new departure?” en HAUPT, Heinz-Gerhard y KOCKA, Jürgen (eds.), *Comparative and Transnational History. Central European Approaches and New Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2009.
- PRIGORINE, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid, 1996.
- RANDERIA, Shalini, “Entangled histories of uneven modernities. Civil society, caste councils, and legal pluralism in postcolonial India” en HAUPT, Heinz-Gerhard y KOCKA, Jürgen (eds.), *Comparative and Transnational History. Central European Approaches and New Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2009.
- ROBERTSON, Roland, *Globalization*, Sage, Londres, 1992.
- ROSS DICKINSON, Edward, “The German Empire: an Empire?” en *History Workshop Journal*, vol. 66, 2008.
- SASSEN, Saskia, *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.
- SCHÄFER, Wolf, “Global history and the present time”, disponible en: <http://www.stonybrook.edu/globalhistory/PDF/GHAndThePresentTime.pdf>, consultado el 21 de agosto de 2011.
- SIRINELLI, Jean-François, “Réflexion sùr l’histoire et l’historiographie du XX siècle français” en *Revue historique*, nº 3, 2005.
- STEARNS, Peter N., *Globalization in World History*, Routledge, Londres, 2010.
- SUBRAHMANYAM, Sanjai, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia” en LIEBERMAN, Victor, *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.
- TODOROV, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial*, Paidós, Barcelona, 2003.
- WERNER, Michal y ZIMMERMANN, Bénédicte, “Penser l’histoire : entre empirie et réflexivité” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, nº 1, 2003.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950